

cio de este siglo obteniendo despues éxito completo.

Abundancia de gansos ha habido siempre; pero podia darse el caso, aunque poco probable, de que escaseasen tales animales, y entónces la industria exhibió la pluma metálica, logrando suplantar á la del ganso, segun puede verse en un periódico de Lóndres que decia: «El inspector de las fábricas de papel del estado en Inglaterra certifica que durante el año finado en 31 de marzo de 1870 se han consumido 2.164.320 plumas de acero y 553.797 de ave.» En otro periódico de 1873 se leia: «Ciento cuarenta y cuatro pedazos de acero por 15 céntimos. El número de plumas de acero fabricadas en Birmingham semanalmente es de 98.000 gruesas, ó sean plumas 14.112.000. Hace veinte años las plumas de Birmingham se vendian á 5 chelines (24 rs. escasos) la gruesa; hoy las mejores plumas se venden á 15 céntimos la gruesa.»

Nos parece que tambien hay andaluces en el reino unido: serian las peores las vendidas á tan bajo precio, pues hoy lo tienen más subido.

Dediquemos de paso un recuerdo y un saludo á mister J. Alexander, de Birmingham, inventor de las plumas de acero, muerto en 1870. Este buen amigo de los literatos y escritores no permitia que ninguno de estos saliese de su fábrica sin llevar repletos los bolsillos de plumas, añadiendo galantemente un alfilerero lleno de agujas para la esposa del visitante, y hasta un par de navajas de afeitar, aunque el favorecido fuese barbilampiño. ¡Honor á su memoria!

Aunque los franceses se atribuyen la invencion de las plumas de acero, es lo cierto que su fabricacion nació en Birmingham en 1816, con siderándose al principio como objeto de curiosidad más bien que de utilidad, hasta que en 1830 empezó á tomar alto vuelo y á dar serios y crecientes resultados. En España no tenemos fábrica alguna de plumas de acero, siendo tributarios de este utensilio, cada dia más importante y de mayor consumo, ora á Francia, que posee tres en Bologne-sur-Mer, ora á Inglaterra que en Birmingham tiene once fábricas que surten á todo el mundo, pues producen anualmente 7 millones de gruesas de 144 plumas cada una, elevándose su producto en Inglaterra á nueve ó á 10 millones de pesetas. En Berlin hay tambien una fábrica y otra en New-York: muchos comerciantes y libreros ponen un sello ó dan su nombre á cierta clase de plumas que patrocinan y venden como si tuvieran una fábrica; pero no existen, que sepamos, más de las indicadas. Las marcas de la casa Hinks, Wels y Compañía de Birmingham llegan casi al increíble número de 8.000, figurando entre ellas el nombre de A. Humboldt, Dumas, Rossini y otros sabios, literatos y artistas. á quienes, por galante deferencia á su genio, las han dedicado los fabricantes. Las de esta compañía son de las mejores que se conocen. Se hacen las plumas de acero del mejor fundido de Sheffield, fabricado *ad hoc*, que no contiene más que metal de buena calidad, perfectamente regular y con propiedades especiales, y puede calcularse sin exageracion que pasan de 2.000 las toneladas de acero empleadas en la fabricacion de las plumas, pues solamente una fábrica francesa convierte en plumas más de 200 toneladas de acero al año, cuya mitad se consume en Francia. ¡Tanto se escribe hoy!

Hemos terminado la rápida revista acerca de este auxiliar de la inteligencia; mas ántes de poner punto final debemos escribir dos palabras á guisa de moralidad de la pluma.

Quien se sienta con la imperiosa necesidad de exponer su pensamiento para iluminar el de sus hermanos, no tome la pluma sin haber án-

tes meditado mucho con el corazon: defienda con valor, y hasta el sacrificio, la religion, la familia, la propiedad, eternas bases de toda sociedad, hoy por tantas partes asaltada; luche intrépido y perseverante, dentro del orden, por la libertad, que es á la vez dogma, moral y culto; que es

*Lo maggior don, che Dio per sua larghezza
Fesse creando, è alla sua bontate
Piu conformate...¹*

y abogue valeroso por la legalidad, dentro del derecho y de la justicia, procurando ensanchar las vias del progreso, avalorar la dignidad de la persona humana y preparar el advenimiento del reino de Dios, tan ansiado por nuestro siglo, generoso tanto como confiado. Milicia es la vida; batalla el escribir; peligroso el puesto de los escritores, pues son las avanzadas de la civilizacion contra implacables enemigos; mas

No arrojará cobarde el limpio acero,
Mientras oiga el clarín de la pelea,
Soldado que su honor conserve entero.

Tenga presente que de este diminuto pedazo de acero pueden caer rayos de benéfica luz ó abrasadoras centellas; y que si, como el poeta de corazon, Schiller², puede exclamar con noble altivez: «No soy ciudadano del dia que pasa; soy ciudadano de los siglos venideros,» tremenda es tambien su responsabilidad, pues le residenciará la historia, hiriéndole con su reprobacion ó coronándole con sus aplausos.

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

Á SACHER-MASOCH³

De los ásperos montes de Vizcaya, do la franqueza ruda tiene asiento, y en cuyos riscos arraigar no puede la adulacion, mi débil voz saluda al hijo insigne de Lemberg.

Ya espira el bello otoño, y pronto su arrugada melancólica faz, y sus guedejas nevadas mostrará el helado invierno. Perdió el campo sus galas, y los árboles muestran su triste desnudez; ya el torpe viento del Sur arrebató inclemente el hermoso ropaje y las bellotas al venerable roble de Guernica, de fiera libertad simbolo augusto, ¡oh! yo te enviara, noble hermano mio, una corona con sus frondas hecha, para ceñir tu frente radiosa.

No en vano por tus venas va mezclado con vieja sangre hispana el generoso raudal de eslava sangre. Tus mayores, guerreros fueron, y tambien guerrero valiente has sido tú; pero hoy combates con una arma más noble, con la pluma. En la lengua hermosísima de Goethe tú la verdad proclamas sin rebozo, porque prefieres la verdad más fea á la mentira más encantadora, y porque ansias que Alemania llegue á ser la hermosa, fulgurante estrella que les muestre á los pueblos el camino, y les haga anhelar, no la sangrienta gloria de Roma, mas la esplendorosa gloria de Atenas inmortal.

El hombre nace á sufrir; la muerte sola puede con sus manos de hielo descarnadas

romper las ligaduras que sujeto le tienen á la rueda del tormento. Vanos son sus lamentos y sus gritos. Siempre así sufrirá si no reniega de la herencia fatal del fratricida; si de Cain feroz no se transforma en manso Abel, de tigre en corderillo; si de su pecho no destierra el odio, poniéndole al amor franca la puerta. Tus obras, hijo insigne de Galitzia, son de la vida espejo fiel: en vano la voz de los hipócratas se alza contra tí; tú desprecias sus denuestos, y nos enseñas la verdad desnuda. Para curar la llaga, es lo primero quitar la horrible costra que la encubre. Por desventura nuestra la mentira tiene muchos apóstoles; no pliegues, pues, tu estandarte, amado hermano mio. La luz se haga y huyan las tinieblas despavoridas; la verdad se siente llena de gloria en el sublime trono que la mentira le robó, y tu nombre, noble Sacher-Masoch, brille por siempre, de centuria en centuria transmitido por tus maravillosas creaciones, y ensalzado por todos los que en su alma mantienen vivo el culto de lo bello.

VICENTE DE ARANA.

CON Y SIN MÚSICA

Lo hemos dicho ya en verso; ahora lo diremos en prosa, sin que por esto perdamos la esperanza de ponerlo en música y aun en pintura, porque el asunto se presta á cualquier forma de expresion artística.

Una de las últimas noches recibió la vizcondesa de Verdemonte á sus más íntimas relaciones, y como estas son numerosas, estaban concurrencísimos los espléndidos salones de su palacio. Mi amigo Fernando era en ellos una mariposa con patillas por lo inquieto y bullidor. Aquí decia un chiste, acullá una galantería, y en todas partes gozaba el privilegio de aturdir como el moscardon cuando zumba al oido, y de irritar como el cinife cuando clava el aguijon.

Las muchachas le temian, y por lo mismo procuraban sonreír con agrado y aun disimular sus punzantes agudezas, contentándose con llamarle original y estrambótico.

—¡Calla!—exclamó Fernando en una de sus infinitas vueltas.—Allí divisó á mi encantadora Amelia.

Y voló hácia la jóven, apresurándose á ocupar un asiento á su lado.

—Voy á suplicar á V. un favor—le dijo.

—Sepamos—contestó ella, temblando por las consecuencias de aquella demanda.

—Es V. hermosísima.

—Gracias.

—Posee V. una boca como no hay otra, unos ojos negros y brillantes que parecen dos estrellas encerradas en dos bolas de azabache, un color sonrosado que me recuerda las nubecillas del crepúsculo vespertino, y sobre todo un talle flexible y encantador...

—¿A dónde va V. á parar?

—Aquí me detengo en mi descripcion para revelar á V. la clase de favor que espero merecer de su reconocida complacencia.

—Estoy ansiosa de saber...

—Y yo ansioso de decir: Amelia, ¿me permite usted que le dé un abrazo?

La jóven sintió subir á su rostro el fuego de la indignacion.

—Es V. un insolente—murmuró luégo, volviendo la cabeza con disgusto.

Nuestro amigo no pestañeó, y con la mayor naturalidad del mundo dijo á la ofendida jóven:

—Pido á V. mil perdones si he lastimado su

¹ Así dice Beatriz, personificación de la teología, á Dante, en el *Paraiso*, explicando el concepto de la libertad.

² Citado por el célebre orador dominicano P. Monsabré, en sus *Conferencias sobre el dogma católico*.

³ Esta composicion forma parte del álbum de autógrafos que en muestra de admiracion y cariño han ofrecido al insigne escritor Leopoldo de Sacher-Masoch los poetas y escritores de Alemania y algunos distinguidos literatos extranjeros que, previamente invitados por el comité formado al efecto, se han asociado gustosos á tan simpática manifestacion.

pudoroso oído con mis frases; pero juro á V. que no las creí tan... trascendentales.

Amelia no contestó. En aquel momento la orquesta preludió un wals, y Fernando añadió:

—En desagravio, ¿quiere V. concederme el honor de bailar conmigo este turno de wals?

—Bailemos—contestó ella temiendo empeorar el asunto con una negativa y aceptando el brazo galantemente encorvado de su pareja.

El torbellino del wals los recibió en su seno, y entonces Fernando murmuró al oído de la joven:

—¿Sabe V. qué pienso en este momento? Sensiblemente que ahora gozo del favor que V. ántes me ha negado.

—¡Cállese V.!

—No, señora. ¿Por qué ahora me es lícito rodear con mi brazo el talle que tanto me ha seducido? ¿Por qué ahora soy dueño de estrechar á V. contra mi pecho, de mirar sus ojos tan cerca de los míos y de sentir junto á mi boca su embriagador aliento?

—Porque... para bailar así lo ha establecido la costumbre; pero sin música...

—¡Soberbio! Sin música es el abrazo una libertad imperdonable, un insulto sangriento; con música el insulto se convierte lisa y llanamente en un baile admitido en buena sociedad. Disfrutemos de tan hermosa contradicción—concluyó el joven llevando su pareja casi en el aire de un extremo á otro del salón,—y convengamos en que muchas costumbres, muchas ofensas, muchas preocupaciones y muchas frases de nuestro siglo son... *música celestial*.

RAMIRO BLANCO.

BEAUCHAMP

ó

EL ERROR

NOVELA EN INGLÉS, POR G. P. R. JAMES

Traducción de Juan Andrés Topete

(Continuación.)

La vista de una pistola con el cañón hácia nosotros es harto desagradable y suele producir escalofríos. Pero el ginete era ágil, activo y no acostumbrado á intimidarse por objeto tan pequeño como una pistola, y empuñando por la punta su pesado látigo, descargó un tremendo golpe en el brazo del agresor. El brazo bajó y la pistola fué á dar en una mano del caballo haciéndole retroceder, pero sin lastimarle en lo más mínimo. Desembarazados de aquel impedimento, caballo y caballero, mediante un salto, se hallaron junto al coche y en medio del grupo que éste y los hombres ántes mencionados formaban, encontrando que el número de los últimos había aumentado, pero no para favorecer su acción, puesto que el personaje que desde el pueblo corría se encontraba á la sazón luchando á brazo partido con uno de los primeros posesionados del terreno, mientras que otro sujetaba á la señora, por aquel momento ya fuera del carruaje. Nuestro ginete juzgó oportuno no mezclarse por lo pronto en la lucha encarnizada que, según señales visibles, tenía por objeto apoderarse de la pistola que uno para impedirlo levantaba tanto cuanto la extensión del brazo le permitía; tan rudos eran el ataque como la defensa, y ambos contendientes formaban tan estrecho conjunto, que por esta circunstancia era difícil, si no imposible, descargar un golpe sin dar á los dos á la vez; por esto, ántes de intervenir golpeó, empleando igual procedimiento que anteriormente, la cabeza del que á la señora sujetaba. El paciente, bruscamente distraído de la contemplación de la lucha, tambaleó, y hubiese dado con su cuerpo en tierra á no haberlo impedido una de las ruedas del coche. Repuesto, se irguió, vióse un fognazo, oyóse una

explosión de pólvora y el silbido de una bala, que rasando casi uno de los carrillos del ginete y atravesándole la cabellera, hizo volar su sombrero.

—Errásteis—gritó el ginete.—Toma eso por tus pecados, buena alhaja,—y descargó otro golpe; pero esta vez la cabeza de la alhaja se hallaba defendida por su propio brazo.

—¡Por vida del infierno!—exclamó, cogiendo las riendas del caballo y tratando de hacerle arrodillar; pero un nuevo golpe le hizo comprender que la fortuna no estaba de su parte.

—Corre, Lobo, corre; el capitán ha partido—gritó, y ántes de que nuestro amigo tuviese tiempo de repetir el castigo, saltó encima del caballo á él cercano, y sin cuidarse de coger los estribos partió á escape.

La contienda de los otros dos parecía llegar á un momento crítico, porque en el mismo instante en que el agresor lograba sujetar la pistola por el cañón, la respetable persona que había sido apellidada Lobo sufrió un golpe en la cara que le hizo retroceder y abandonar la disputada arma. Viendo que perdía ventaja, de un salto se colocó detrás del ramaje para escapar más fácilmente.

—Bájate y detente, postillon—gritó el ginete, dirigiéndose á uno de los lados del coche; pero las piernas del postillon, aunque forradas en cuero, parecían estar hechas de lana á juzgar por lo lentamente que se movían, y ántes de que sus piés tocasen en tierra, el fugitivo, viendo que el ginete le cortaba la retirada por el camino, dió un nuevo salto, agarrándose á un arbusto, y desapareció entre los árboles de la ladera.

—Ese es un coche que viene en esta dirección—dijo el ginete al extraño, que le había seguido tan deprisa como dos piernas pueden seguir á cuatro.

Ambos permanecieron sin hablar y escuchando. Pero con sorpresa notaron que el ruido de las ruedas, en vez de aumentar en intensidad, disminuía, indicando á las claras que el carruaje se alejaba de un punto cercano.

—¡Qué raro!—exclamó el ginete desmontando;—pero mejor es que nos acerquemos á las señoras, que deben estar muertas de miedo—continuó.

—De seguro—replicó el otro con voz dulce y simpática.—¿Sabeis quiénes son?

—Yo no. ¿Y vos?

—Tampoco; soy forastero aquí.

En esto llegaban junto al carruaje. La señora que había sido arancada de él ocupaba de nuevo su asiento. Permanecía inmóvil, cubierto el rostro con las manos como llorando ó meditando, cuya actitud interrumpió el que dijo ser forastero, expresándole su deseo de que el susto no hubiese sido grande.

(Se continuará.)

NOTICIAS VARIAS

El general Jovellar ha conferenciado con el presidente del consejo y con el nuevo ministro de ultramar, señor Nuñez de Arce, resultando de dichas entrevistas, que está dispuesto á marchar á Filipinas para encargarse del mando superior de aquel archipiélago.

Han sido nombrados abogados fiscales de la audiencia de la Habana don José María Larrazabal, electo para igual cargo en la de Puerto-Príncipe, y de la de Puerto-Rico, don Tomás Sancho y Cañas, y oficial archivero de la audiencia de Puerto-Rico, don José Martos y O'Neale.

El nuevo ministro de ultramar, señor Nuñez de Arce, recibe numerosas felicitaciones de ateneos y sociedades por el alto cargo que desempeña.

También nosotros deseamos felicitarle, esperando para ello la realización de ciertas reformas tan necesarias á nuestras provincias de Cuba y Filipinas.

El gobernador general de la isla de Cuba ha propuesto al ministerio de ultramar, por indicación de la

sociedad económica de la Habana, que se adquiriera la excelente obra inédita del sabio naturalista D. Felipe Poey, intitulada *Ictiología cubana*, de que tantos elogios ha hecho la prensa de aquella antilla, con destino á la exposición de Amsterdam. Dicha obra consta de un tomo en folio de texto y un atlas de nueve tomos en folio mayor con 1.030 láminas distribuidas en el texto, que representan unas 700 especies de peces de Cuba, figurados en 1.200 individuos de todas edades, etc., cuya mitad, por lo ménos, son especies nuevas; numerosos esqueletos, vísceras y otros restos orgánicos; el nombre vulgar, una sinonimia completa, la descripción de los colores, pormenores descriptivos, observaciones críticas y lo que se sabe de la historia del pez.

Para la realización de esta obra (sin igual en su clase) ha empleado su anciano autor más de cuarenta años de su vida y un caudal inmenso en conocimientos y observaciones adquiridas en fuerza de constancia y de paciencia.

Creemos que el señor Nuñez de Arce atenderá debidamente á la petición del gobernador de Cuba, tanto más tratándose de una obra de tan relevante mérito.

La eminente actriz Doña Matilde Díez ha fallecido anteayer.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Los empleados de aduanas residentes en Madrid han solicitado de algunos senadores la presentación de la siguiente enmienda al art. 22 del proyecto de ley, pendiente de la deliberación del Senado:

«Los empleos de aduanas de las provincias de ultramar serán servidos en lo sucesivo por los funcionarios que tenían derecho á pertenecer al extinguido cuerpo de empleados de ultramar, con arreglo á los decretos de 11 de diciembre de 1869 y 23 de noviembre de 1870.

Se formará un escalafón con estos funcionarios, y las vacantes que en adelante ocurran en la escala inferior del mismo se proveerán en empleados del cuerpo de aduanas de la península.

Los ministerios de ultramar y de hacienda se pondrán de acuerdo para hacer los nombramientos de estos últimos funcionarios hasta conseguir la unificación de ambos cuerpos.»

Pasado mañana llegará á esta corte el príncipe Luis Fernando de Baviera, prometido de la infanta doña Paz.

ADVERTENCIAS

Proponiéndonos que nuestra publicación sea el reflejo fiel de todas las manifestaciones de la actividad humana, rogamos á los directores, jefes ó propietarios de bancos, sociedades de crédito, industriales, mercantiles, casas de banca, grandes almacenes, grandes y pequeñas industrias y explotaciones agrícolas, se sirvan remitirnos sus estatutos y reglamentos, las memorias y balances que publiquen, el catálogo de los productos á que se dediquen, y en una palabra, cuantos datos y noticias crean de utilidad para ilustrar la opinión pública y deshacer conceptos erróneos que tanto perjudican al buen nombre de las mismas.

Esperamos noticias directas de Cuba y Puerto-Rico para ocuparnos de los asuntos á ellas referentes con el detenimiento y con la preferente atención que nos proponemos dedicar á los problemas que mayor interés ofrezcan para aquellas Antillas. Solo así llenaremos cumplidamente uno de los principales objetos de nuestro periódico.

En el próximo número abriremos una sección de *Espectáculos*, consignando nuestro juicio acerca de las novedades teatrales que ocurran, y otra de *Bibliografía*, en la cual daremos cuenta de las obras que se reciban en esta Redacción.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA Y EXTRANJERO.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid... ..	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS. Á PAGAR EN ORO.			
Cuba y Puerto-Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	4 »	6 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

Madrid: 1883.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.